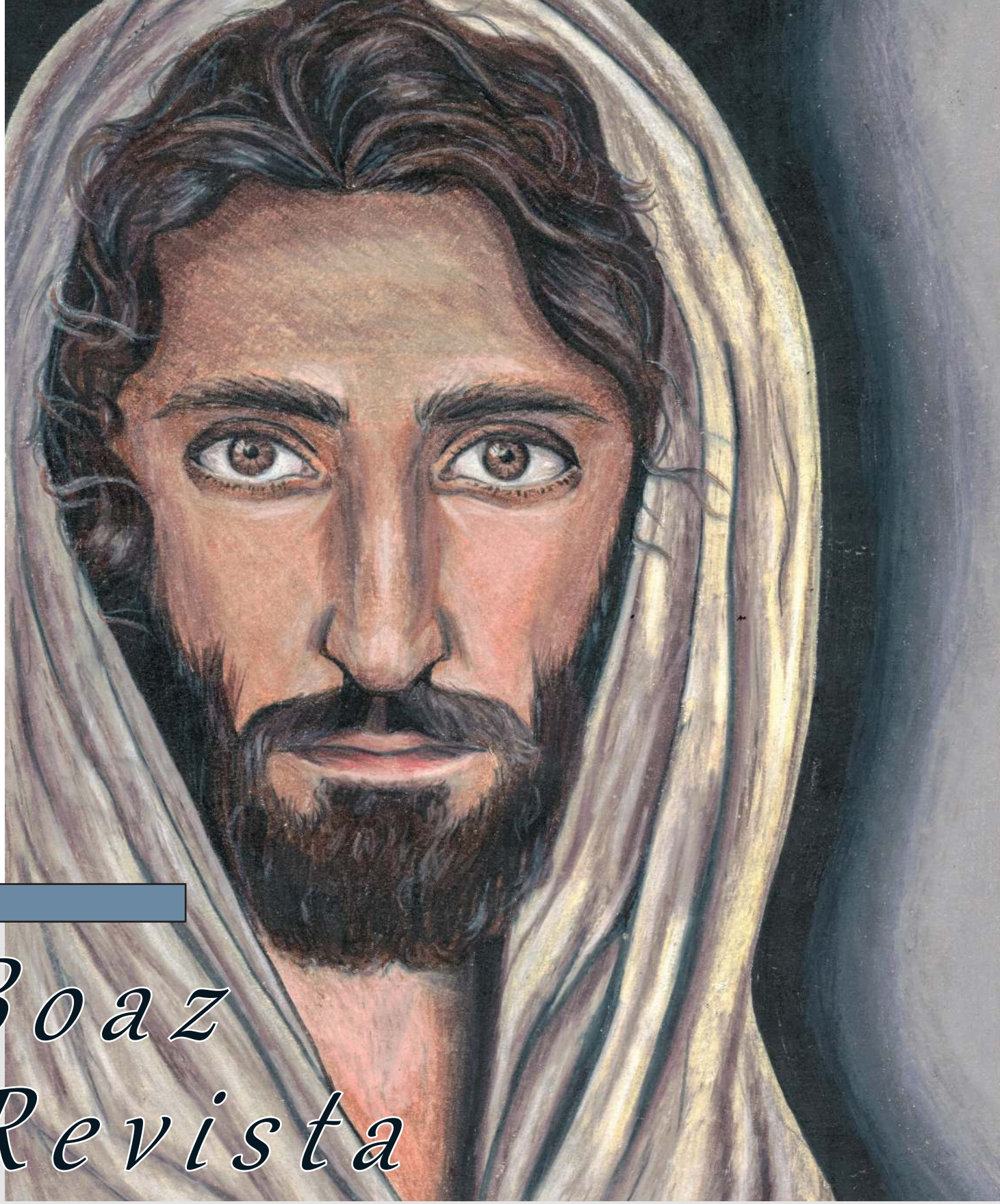


Boaz Revista

Jesús

Boaz Magazine

La revista Boaz es publicada por un comité independiente. Nuestra misión es ayudar a los padres a involucrar a sus hijos en los caminos del Señor. Ayudarles a entender la Palabra de Dios y desarrollar una fe que produzca frutos y buenas obras y con la esperanza de que, algún día, lleve a una relación profunda y comprometida con nuestro Señor.

Boaz Magazine
PO Box 162
Boaz, AL 35957

Correo electrónico: Info@BoazMag.com
Sitio web: BoazMag.com
Visítanos en Facebook e Instagram

Escritores: Micah Hess
Matthew Kerry
Kathryn Freer
Rosalie Satheesan
Carlos Vargas
Merrylene Zivanomoyo
Karen Getchel

Artistas Colaboradores: Brit Kohls
Rafael Rodriguez
Kathryn Freer
Carlos Vargas
Karen Getchel
Adobe Stock

Los Rompecabezas: Rosalie Satheesan
Carlos Vargas

Pregúntale a la Srta. Molly: Donna Mitcham

Editores: Rosalie Satheesan
Carole Zak

Traducción al Español: Carlos Vargas



Puede encontrar excelentes videos sobre una amplia variedad de temas en CQ Kids (Ingles)

https://christianquestions.com/category/cq-videos/videos-cq-kids/ (sitio en ingles)

Haciendo el estudio de la Biblia más comprensivo y transparente.

https://www.loveofthebible.com

Contenido en el interior

Jesús	4
Oraciones	9
Jóvenes Chefs	12
Artistas Jóvenes	13
Rompecabezas	14
Oraciones	16
Diva Y LuLu	20
Pregúntale a la Señorita Molly	22
Animales Asombrosos	26
Texto de las Escrituras	30
Soluciones de rompecabezas	31



Jesús

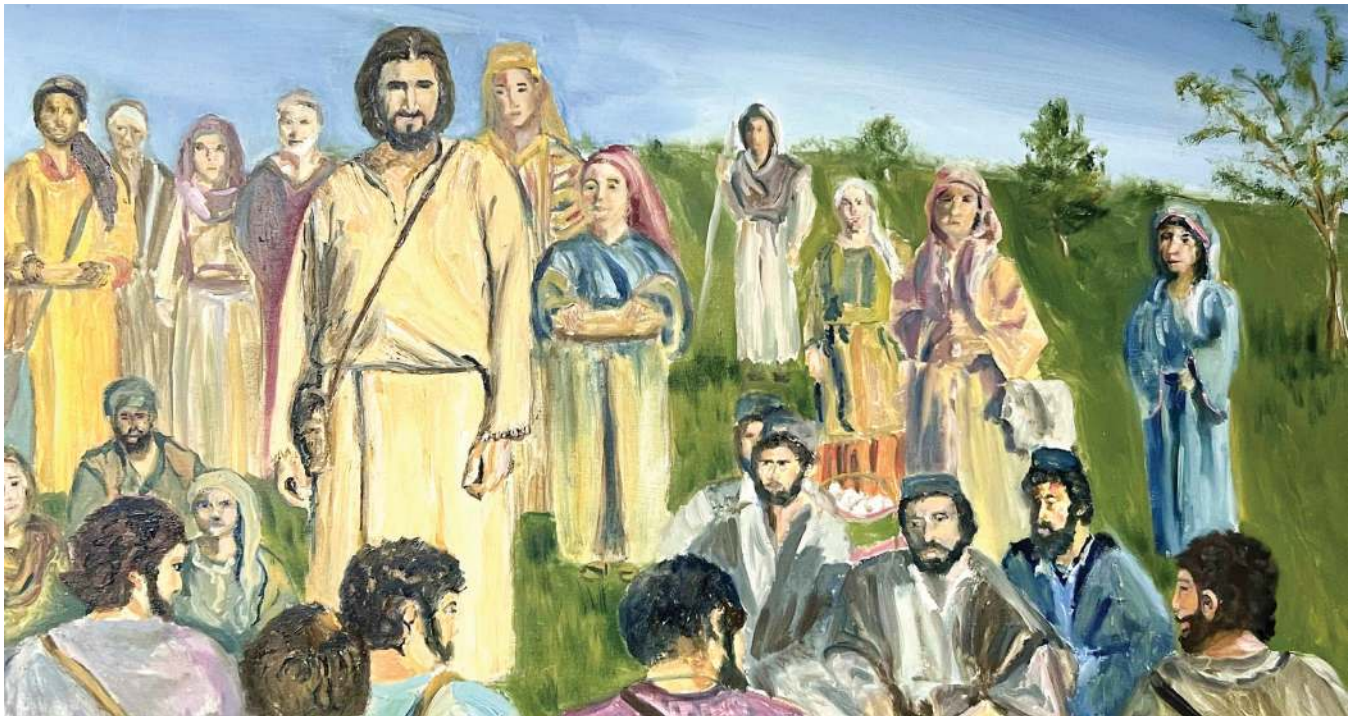
"Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo." — Lucas 2:10 (NBLA)

¿Alguna vez te has encontrado en una situación incómoda? Algo que sabías que venía e intentaste prepararte lo mejor posible, y aun así, a pesar de tus mejores esfuerzos, seguía siendo algo difícil de superar. Tal vez ibas a estar en una obra de teatro y tenías que decir tus líneas frente a una multitud de personas. O un recital musical donde tenías que tocar un instrumento o cantar frente a familiares, amigos y desconocidos. Quizás un amigo necesitaba ayuda en un momento en el que tenías tus propios problemas pesándote. ¿Qué hiciste? ¿Tuviste la fidelidad para soportar la incomodidad, el coraje para afrontar la posibilidad de la vergüenza o te pusiste en segundo lugar para poder ayudar a alguien más?

Estos pequeños ejemplos de incomodidad y mínima pérdida personal no son dignos de ser comparados con el sacrificio y el sufrimiento que nuestro Señor y Salvador Jesucristo soportó en su primera venida. Sin embargo, pueden darnos una idea de la actitud que tuvo Jesús cuando aceptó voluntariamente la tarea de venir a la tierra para salvar a los descendientes enfermos y pecadores de Adán. Para comprender realmente lo que Jesús renunció, debemos pensar en lo que dejó atrás para poder ser nuestro Salvador. Antes de venir a la tierra como hombre, Jesús vivía en los exaltados atrios de nuestro Padre Celestial. La gloria y el honor que experimentó en la presencia de Dios están más allá de nuestra capacidad de describir. Como el unigénito de Dios, podemos estar seguros de que la posición de Jesús en el cielo antes de su primera venida era una de gran honor.

Realmente no podemos imaginar la gloria en la que vivía Jesús en el cielo durante su existencia prehumana, pero sí podemos empezar a valorar todo lo que Él renunció para hacerse hombre. Cuando los ángeles anunciaron la llegada de Jesús, según relata Lucas 2:10, lo describieron como "una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo". Desde el mismo instante de Su nacimiento, Jesús ingresó al mundo en las circunstancias más humildes. Tómate un momento para reflexionar: ¿a quiénes fue que los ángeles comunicaron esta buena noticia? No fue a un rey poderoso ni a un político adinerado que viviera en un lujoso palacio. El honor fue reservado para unos sencillos pastores que cuidaban sus rebaños en el campo. El ángel les dijo que encontrarían al Salvador acostado en un pesebre, que no es otra cosa que un comedero de animales, algo similar a un cajón de madera donde el ganado se alimenta. Las Escrituras nos enseñan que no había lugar para José y María en ninguna de las posadas de Belén, de modo que se vieron obligados a refugiarse entre los animales y el ganado. ¡Qué contraste tan profundo si lo comparamos con la gloriosa existencia que Jesús llevaba en los cielos antes de venir a la tierra! Los judíos que aguardaban al Mesías prometido, el Salvador que los rescataría, probablemente nunca imaginaron que lo encontrarían en circunstancias tan humildes y sencillas.

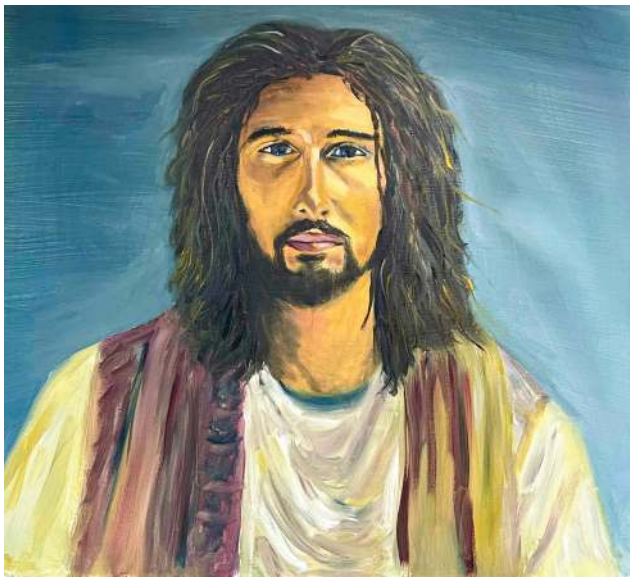
Jesús, de manera voluntaria, renunció a la gloria y al honor que poseía en el cielo y eligió asumir la humilde condición de un hombre que habitaría en la tierra. Se permitió a sí mismo experimentar las incomodidades propias de la existencia humana, tales como el hambre, la sed y el frío. Y a pesar de enfrentar un ambiente difícil y adverso, debía cumplir cabalmente con cada uno de los mandamientos —tanto los mayores como los más pequeños— de la justa Ley de Dios. Además, debía hacer todo esto sin recibir el honor ni el reconocimiento que tenía en los cielos. En lugar de ser alabado y



glorificado por obedecer fielmente la Palabra de Dios, sería objeto de burlas y escarnios. Sería menospreciado, tratado como un pecador e incluso como un criminal.

Hay otro aspecto importante que se menciona en Hebreos 4:15, donde leemos: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." Cuando Jesús descendió a la tierra, se expuso a un mundo abatido y corrompido por el pecado. Aunque Él mismo era perfecto, vivió rodeado de pecadores y fue testigo del daño y la opresión que el pecado causaba en los hombres y mujeres que sufrían bajo su peso. Esto le permitió observar el sufrimiento humano de manera directa y personal, en tiempo real, por así decirlo. A diferencia de los seres humanos pecadores, quienes a menudo se vuelven insensibles o endurecidos por el contacto constante con el pecado y el dolor, Jesús nunca permitió que su corazón se enfriara. No se endureció ni perdió su ternura. Más bien, aprendió compasión y consoló a quienes acudían a Él en busca de ayuda. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en el capítulo 11 del evangelio según Juan. Jesús tenía unos amigos muy cercanos: María, Marta y Lázaro. Cuando Él oyó que Lázaro estaba enfermo, partió con sus discípulos hacia Betania para visitarlos. Pero cuando llegaron, ya era demasiado tarde: Lázaro había muerto.

Los corazones de las dos hermanas, María y Marta, estaban abrumados por la tristeza tras la pérdida de su hermano. Podríamos pensar que Jesús simplemente les habría dicho: "No se preocupen, Lázaro volverá a vivir en la resurrección". O incluso que las habría reprendido por no tener fe en que Él podía resucitar a Lázaro en ese mismo momento. Pero no fue así. En lugar de corregirlas o darles una lección, Jesús les ofreció su amistad y caminó junto a ellas en medio de su sufrimiento. En Juan 11:35 leemos esas conmovedoras palabras: "Jesús lloró". Y dos veces, en el capítulo 11 del evangelio según Juan, se nos dice que Jesús "se conmovió profundamente", en los versículos 33 y 38. Jesús no sólo percibió el dolor que ellas sentían por la pérdida de su hermano. Fue más allá: se unió a ellas en ese dolor. Él sintió lo que ellas sentían. Vio la profunda tristeza que el sufrimiento les causaba, y no permaneció indiferente. Jesús nunca ignora nuestro dolor. Él elige permitir que el dolor humano lo toque y lo conmueva. Podemos tener plena seguridad de que nuestro Sumo Sacerdote, aquel que entregó su vida perfecta en sacrificio por nosotros, se interesa profundamente por nuestro sufrimiento



y está dispuesto a darlo todo, incluso su propia vida, para traernos salvación y vida eterna.

La falta de comodidades materiales o reconocimiento social en la vida de Jesús no fue algo que se limitara a su nacimiento. Más tarde, durante su ministerio, lo expresó claramente. En Mateo 8:20, Jesús dijo: "Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza." Estas palabras nos recuerdan que, mientras recorría Israel y las comunidades judías, lo hacía sin buscar adquirir riquezas ni disfrutar de las comodidades mundanas. Su vida no se centraba en acumular bienes materiales ni en alcanzar una posición de prestigio. Su propósito era uno solo: proclamar las buenas nuevas de la gracia de Dios. Con voz firme y compasiva, predicaba el llamado al arrepentimiento y exhortaba a las personas a creer en Él y en el mérito de Su sacrificio. Jesús no tenía necesidad de acumular riquezas ni de vivir en el confort de una vida material, porque su tesoro estaba en los cielos, no en las cosas pasajeras de este mundo. Él pudo vivir de esta manera porque no buscaba la admiración ni la aprobación de la cultura pecaminosa entre la que se encontraba. En lugar de ello, Jesús ansiaba y buscaba el amor y la aprobación de su Padre celestial, incluso cuando ese camino lo condujo finalmente a la cruz.

Puesto que el objetivo principal de Jesús era proclamar el evangelio, pudo reunir a personas cuyo corazón estaba dispuesto a recibir su mensaje de gracia. Esto significaba que Él podía llamar a cualquiera cuyo corazón estuviera abierto a aceptar esa gracia inmerecida, sin importar su condición social o su pasado. A veces, cuando nosotros elegimos a nuestros amigos o compañeros, tendemos a buscar a los que son populares o a quienes la sociedad considera admirables o influyentes. Pero Jesús no actuó de esa manera. Él podía ver más allá de las apariencias externas, del estatus social o de la reputación, y mirar directamente al corazón de cada persona. Esto le permitió abrirse a todos, incluso a aquellos que eran despreciados o considerados insignificantes en la sociedad judía de su tiempo. Un ejemplo claro de esta actitud inclusiva lo encontramos en Mateo 9:9-12. En estos versículos vemos cómo Jesús llamó a Mateo, quien era recaudador de impuestos, a que abandonara su lucrativa profesión y lo siguiera. Para los ojos del mundo, podría parecer difícil de creer que alguien renunciara a una carrera tan rentable para seguir a un hombre que "no tenía dónde recostar su cabeza". Sin embargo, eso fue precisamente lo que hizo Mateo.

Es importante recordar que, si Jesús se hubiera preocupado por lo que otros pensaban acerca de sus discípulos, jamás habría llamado a Mateo. Esto se debe a que, aunque el trabajo de Mateo como recaudador de impuestos le había proporcionado mucha riqueza, también lo había convertido en un marginado para los demás judíos.

Ellos lo consideraban un traidor, pues recaudaba impuestos de sus propios compatriotas para entregarlos al gobierno opresor de Roma. Sin embargo, Jesús, una y otra vez, buscó y encontró a personas que la sociedad judía de su tiempo consideraba pecadores y rechazados. En lugar de ignorarlos, Él se acercaba a ellos con compasión y les ofrecía perdón y descanso para sus almas cansadas. Los fariseos, los líderes religiosos de aquel tiempo, solían cuestionar y criticar a Jesús precisamente por este motivo. En el mismo relato del llamamiento de Mateo, en Mateo 9:9-12, los fariseos lo atacaron por compartir una comida con publicanos y

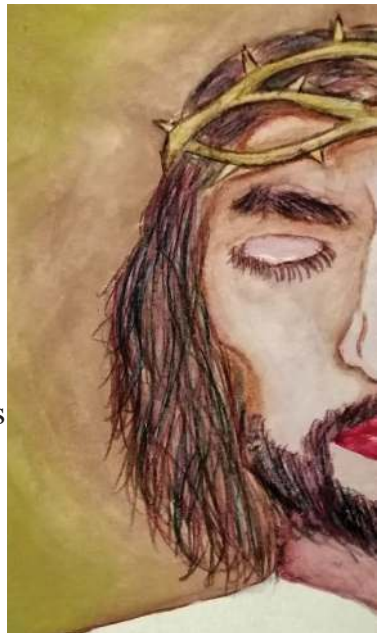
pecadores. Preguntaron con desprecio por qué Él se rebajaba a tener comunión con personas de tan baja reputación. La respuesta de Jesús es un llamado a detenernos y reflexionar. Él les dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos." (Mateo 9:12). Estas palabras nos revelan que Jesús se preocupaba mucho más por las personas que había venido a salvar que por lo que los fariseos o los sacerdotes religiosos pudieran pensar de Él.

Estaba dispuesto a ser criticado, calumniado y menospreciado por otros, porque su misión era alcanzar a aquellos que estuvieran dispuestos a recibir la gracia y el perdón que Él ofrecía.

En la carta a los Hebreos, el apóstol Pablo nos ofrece una perspectiva profunda sobre cuán valiosas fueron para Jesús sus experiencias como hombre perfecto en la tierra. En Hebreos 5:8-9, Pablo escribe: "Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." Al mantenerse firme en su compromiso con la justicia y en su lealtad a Dios, incluso en las circunstancias más difíciles y dolorosas, Jesús demostró que su devoción al Padre no era superficial ni condicional. No era un compromiso que abandonaría cuando las pruebas se hicieran arduas o cuando el sufrimiento lo golpeara con fuerza. Jesús estaba movido por su misión sagrada: rescatar a la humanidad del poder del pecado que nos dominaba y esclavizaba. Esta misión le dio la fortaleza necesaria para perseverar, soportando el escarnio, las burlas y los desprecios de aquellos que intentaban hacerlo tropezar en su camino de obediencia perfecta.

El Poder del Amor

La lealtad y la obediencia no fueron las únicas cosas que le dieron a Jesús la capacidad de soportar el dolor y la incomodidad que experimentó cuando vino a la tierra por primera vez. En Juan 15:12-13, Jesús dijo: "Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como Yo los he amado. Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos." Tan importante como es vivir una vida con propósito, es aún más importante vivir una vida llena de amor. Jesús tenía un amor tan grande por su Padre en el cielo, que no le importaba lo que los escribas y fariseos dijeran sobre Él. Su opinión no le afectaba. Nunca podría ganarse a los gobernantes religiosos judíos llenos de prejuicios, porque ellos amaban el poder más de lo que amaban a Dios.



Como hombre perfecto, Jesús probablemente podría haber tenido éxito en cualquier camino que quisiera seguir. Sin embargo, se mantuvo fiel a la misión que Dios le encomendó cumplir en la tierra. El amor de Dios le permitió soportar los implacables ataques de los fariseos y entregarse por completo a todos aquellos que encontró y que necesitaban sanación o consuelo. Un ejemplo de esto se encuentra en Lucas 8:46, cuando una mujer en la multitud tocó a Jesús y fue sanada. El versículo nos dice que Jesús percibió que algo de su virtud había salido de Él. Esto nos permite valorar aún más cada sanación y milagro que Jesús realizó. La idea contenida en esta escritura es que, con cada sanación, parte de su propio poder y fuerza se agotaban. Aun cuando esto significaba un costo para su propia energía y vitalidad, Jesús nunca dudó en ayudar a quienes lo necesitaban. ¡Fue completamente desinteresado en todo sentido!

El amor de Jesús por Dios es una lección importante para nosotros. Si buscamos el amor y la admiración inestables y cambiantes del mundo o de las organizaciones terrenales, permitiremos que nuestros corazones sean desviados en la dirección del mundo. Esto nos alejará de Dios. En cambio, si buscamos

cultivar el amor de Dios en nuestros corazones y anhelamos Su amor y aprobación, encontraremos la fuerza y el valor para soportar cualquier prueba o tribulación que pueda llegarnos. Saber qué es lo más importante—tener el amor y la aprobación de nuestro Padre celestial—nos dará la fortaleza y seguridad necesarias para ignorar las opiniones tóxicas del mundo y, en su lugar, encontrar paz y gozo en lo que realmente importa: el amor y la aceptación de nuestro Padre en el cielo.

El Ejemplo de la Cruz

Vemos el ejemplo supremo del amor de Jesús por Dios en su crucifixión en la cruz. También vemos su amor por toda la humanidad expuesto de manera absoluta en la cruz. En su entrega desinteresada a Dios, permitió que lo atravesaran el dolor y la humillación, no solo de la muerte, sino de la muerte en la cruz. Como hombre perfecto que cumplió cada mandamiento justo de la Ley de Dios, tenía derecho a la vida. Sin embargo, eligió tomar el lugar de Adán en la muerte. No solo permitió que lo mataran, sino que soportó la vergüenza de una muerte de pecador en la cruz.

La crucifixión era un castigo reservado para los criminales en aquel tiempo, y aquellos que no conocían a Jesús podrían haber asumido que era culpable de algún gran crimen y que merecía esa muerte. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Es realmente asombroso que Jesús estuviera dispuesto a soportar todo esto por nuestro bien. ¿Alguna vez has tenido la bendición de poder hacer un pequeño sacrificio para ayudar a alguien más? ¿Cómo te sentiste al hacerlo? Lo más probable es que haya sido una gran bendición tanto para ti como para la otra persona. Sabemos que Jesús fue grandemente bendecido después de su sacrificio, y las bendiciones que recibimos gracias a su disposición para sufrir en nuestro lugar son mucho más grandes de lo que jamás podríamos imaginar o esperar.

Jesús nos amó tanto que dio su vida por nosotros, incluso cuando aún estábamos atrapados en el pecado y lejos de merecer su amor. En Romanos 5:8, Pablo nos recuerda este punto al decir: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” Este es un hermoso recordatorio de que no hicimos nada para ganarnos el amor de Dios ni el de su Hijo Jesús. En cambio, ellos nos lo dieron libremente. ¡Qué maravillosa salvación hemos recibido a través del sacrificio de rescate de Jesús! Aunque la mayor parte del mundo aún no reconozca el verdadero significado de la muerte de Jesús, ¡qué bendición es para nosotros conocer la gracia y la misericordia que se nos han concedido! Así como la paz que esta salvación trae a nuestros corazones.

Allí, en su mayor acto de amor por toda la humanidad, Jesús fue despreciado, burlado y odiado en la cruz; incluso uno de los hombres que estaban siendo crucificados lo insultó. La lección para nosotros es que, a través de su sufrimiento y vergüenza, fuimos liberados del pecado. Jesús, quien merecía ser respetado y amado por todos aquellos a quienes vino a salvar, fue tratado como un criminal común. Soportó todo esto solo, sin siquiera sus discípulos para consolarlo. Sin embargo, en su sufrimiento, podemos tener la certeza de que nunca tendremos que atravesar pruebas tan difíciles en soledad, porque Él ya las vivió por nosotros. ¡Él es nuestra fuerza constante y nuestra seguridad! Está con nosotros y nos cuida en todo momento, guiando y protegiendo nuestros corazones cuando son golpeados y heridos por las experiencias de la vida. Todo esto nos es dado como un regalo gratuito, si tan solo somos lo suficientemente valientes para aceptar su amor y misericordia.

Cuando reflexionamos sobre Jesús y la inmensidad de Su sacrificio, nos damos cuenta de que gracias a este regalo podemos experimentar la gracia y la misericordia de Dios. Es por este don inigualable que tenemos la promesa de salvación y la esperanza del Reino. Su vida es el regalo más grande jamás dado, una prueba absoluta del increíble amor que Él tiene por nosotros.

"Señor, enséñanos a orar"



Versículo clave: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos."— Lucas 11:1

¿Alguna vez te has preguntado cómo hablar con Dios? ¡Es muy sencillo! Así como hablas con tu mamá o tu papá cuando les cuentas algo o les pides ayuda, también puedes hablar con Dios. Pero, ¿cómo lo hacemos? Los amigos de Jesús, sus discípulos, también tenían esta pregunta, así que le pidieron que les enseñara.

Un día, Jesús estaba orando, y sus discípulos lo vieron. Se dieron cuenta de que Jesús hablaba con Dios de una forma muy especial, con mucho amor y confianza. Entonces, uno de ellos le dijo: **"Señor, enséñanos a orar."**

Jesús no solo les enseñó qué palabras decir, sino también cómo debemos sentirnos cuando hablamos con Dios. Les enseñó una oración muy especial que hoy llamamos **El Padre Nuestro.** ¿Sabes cómo empieza? Dice así: **"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre."** Esto nos recuerda que Dios es nuestro Padre y que debemos hablarle con respeto y amor.

Cuando hables con Dios, recuerda estas tres cosas importantes:

1. **Agradece** a Dios por todo lo bueno que tienes.
2. **Pide perdón** por las cosas que hiciste mal.
3. **Pide ayuda** para ti y para otras personas.

No necesitas usar palabras difíciles o largas. Dios te escucha incluso si solo dices: "Señor, te necesito." Lo más importante es que hables con Él desde tu corazón.

Te cuento la historia de Daniel, un niño que siempre oraba antes de dormir. Una noche, Daniel no sabía qué decir, así que simplemente oró: "Señor, gracias por mi familia y por el sol. Ayúdame mañana en la escuela." ¿Sabes qué? Esa oración hizo sonreír a Dios porque salió del corazón de Daniel. ¡Eso es lo que a Dios le encanta!

Hoy, te invito a hacer una oración cortita. Puede ser antes de dormir, al despertar o en cualquier momento del día. Habla con Dios como si fuera tu mejor amigo, porque Él siempre está contigo y te escucha.

Oración:

"Querido Dios, gracias porque siempre escuchas mis oraciones. Ayúdame a hablar contigo todos los días y a confiar en Ti. Enséñame a orar como Tú quieres. En el nombre de Jesús, Amén."

Recuerda, orar es como abrirle la puerta de tu corazón a Dios. ¡Él siempre está esperando para escucharte y cuidarte!

Jesús: sus primeros años de vida



"Como una joven planta o una raíz que brota en tierra seca, el siervo creció obedeciendo al Señor. No era un rey apuesto. Nada en su apariencia lo hacía atractivo para nosotros. Fue odiado y rechazado; su vida estuvo llena de tristeza y terrible sufrimiento. Nadie quería mirarlo. Lo despreciamos y dijimos: '¡Es un don nadie!' Sufrió y soportó un gran dolor por nosotros, pero pensamos que su sufrimiento era un castigo de Dios. Fue herido y aplastado por nuestros pecados; al tomar nuestro castigo, nos hizo completamente sanos." Isaías 53:2-5 (CEV)

La Biblia no nos dice mucho sobre la infancia de Jesús o lo que hizo antes de ser bautizado, pero sabemos que su vida no fue fácil. Podemos aprender de lo que dicen los historiadores y de las tradiciones que han sido transmitidas por su pueblo de aquella época e intentar hacernos una idea de cómo fue su vida temprana. En primer lugar, las Escrituras parecen mostrar que el padre adoptivo de Jesús, José, murió en algún momento después de que él cumpliera 12 años. La última vez que se menciona a José es cuando él y María encontraron a Jesús en el templo en Jerusalén. Lucas 2:48 (CEV)

"Cuando sus padres lo vieron, se quedaron asombrados. Su madre le dijo: 'Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados.'" Durante el ministerio de Jesús, su madre y sus hermanos vinieron a verlo, pero su padre José no fue mencionado (Marcos 3:31-35). José tampoco estuvo presente en la cruz cuando Jesús le dijo al discípulo que amaba que cuidara de su madre (Juan 19:26, 27). Podemos ver que, desde una edad temprana, Jesús habría sentido el dolor de perder a su padre, y esto lo habría acompañado a lo largo de su vida, llevándolo a acercarse aún más a su Padre Celestial.

Muchos piensan que, si su padre había muerto, entonces Jesús, siendo el hijo mayor, habría

tomado su lugar y trabajado para mantener a su familia. Las Escrituras nos dicen que trabajó como carpintero y que tenía hermanos y hermanas. Marcos 6:3 (CEV) "¿No es este el carpintero, el hijo de María? ¿No son Santiago, José, Judas y Simón sus hermanos? ¿No viven sus hermanas todavía aquí en nuestro pueblo?" La gente estaba molesta por lo que él estaba haciendo. Con la pérdida de su padre, Jesús habría tenido más responsabilidades que otras personas de su edad.

En segundo lugar, el lugar donde Jesús creció, Nazaret, no era un lugar popular y era menospreciado por los demás. Natanael, uno de los discípulos de Jesús, expresó la percepción común de la época cuando preguntó: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?" (Juan 1:46). Dios dirigió a María y a José a establecerse allí para que se cumplieran las Escrituras (Mateo 2:23).

Se cree que las cosas creadas y fabricadas en Nazaret no eran tan deseables como si hubieran sido hechas en ciudades más populares, como Belén. Para Jesús, esto pudo haber significado que la carpintería que realizaba no era vista como valiosa y no le habría generado tanto dinero para su familia.

En tercer lugar, Jesús no fue aceptado por sus hermanos ni por aquellos con quienes creció. Sabemos que sus hermanos no creían en él (Juan 7:5), aunque más tarde se convirtieron en creyentes (Hechos 1:14). Incluso dijeron que Jesús estaba fuera de sí. Marcos 3:20-21 (CEV) "Jesús regresó a casa, y de nuevo se reunió una multitud tan grande que no había oportunidad ni siquiera de comer. Cuando su familia escuchó lo que estaba haciendo, pensaron que estaba loco y fueron a llevárselo bajo control."

Jesús sabía que la gente de su pueblo tampoco creería en él. Mateo 13:53-58 (CEV) "Cuando Jesús terminó de contar estas historias, se fue y regresó a su pueblo. Enseñaba en su sinagoga, y la gente estaba tan asombrada que preguntaban: '¿De dónde saca toda esta sabiduría y el poder para hacer estos milagros? ¿No es él el hijo del carpintero? ¿No es María su madre, y no son Santiago, José, Simón y Judas sus hermanos? ¿No viven todavía sus hermanas aquí en nuestro pueblo? ¿Cómo puede hacer todo esto?' Entonces la gente se molestó por lo que estaba haciendo. Pero Jesús dijo: 'A los profetas se les honra en todas partes, excepto en su propio pueblo y en su propia familia.' Y debido a la falta de fe de la gente, Jesús no hizo muchos milagros allí."

A pesar de que sabía que aquellos cercanos a él no creerían de inmediato, o incluso en esta vida, los amó y dio su vida por ellos para que tuvieran otra oportunidad en el reino de Dios. A pesar de la persecución, las duras palabras y el rechazo de quienes lo habían conocido por tanto tiempo, los amó y los perdonó, confiando en Dios.

Jesús experimentó muchas dificultades y tristezas en su vida, incluyendo la muerte de un padre, vivir en un lugar pobre y menospreciado, y no ser aceptado por aquellos más cercanos a él. ¿Has experimentado cosas similares en tu vida?

Tal vez has perdido a un abuelo, estás lidiando con acosadores en la escuela o te cuesta hacer amigos y encajar. Sea lo que sea que estés viviendo, puedes llevar tu tristeza y dolor a Dios y a Jesús. Habla con Jesús y cuéntale sobre el dolor en tu corazón y lo que estás experimentando. Recuerda que él sabe lo que es sentir dolor y enfrentar dificultades.

No hay dolor en tu corazón que Jesús no pueda sanar, ni problema demasiado grande para que Dios lo resuelva. Así como las experiencias de Jesús lo hicieron más fuerte, más amoroso y más obediente a Dios, las tuyas también pueden hacer lo mismo por ti. *"Tenemos un gran sumo sacerdote que ha entrado en el cielo, y él es Jesús, el Hijo de Dios. Por eso debemos aferrarnos a lo que hemos dicho sobre él. Jesús entiende cada una de nuestras debilidades, porque fue tentado en todo, igual que nosotros. ¡Pero él no pecó! Así que, cada vez que tengamos necesidad, debemos acercarnos con valentía al trono de nuestro Dios misericordioso. Allí seremos tratados con gracia inmerecida y encontraremos ayuda." Hebreos 4:14-16 (CEV)*

Jóvenes Chef





Nuestra joven chef es Amelia y tiene 7 años y medio. Amelia vive en Nueva York, U.S.A. Está preparando un pastel de cumpleaños para su papá.

Pastel de Fresa

(Usando una mezcla de caja)

Ingredientes:

- Mezcla para pastel de fresa
- 1 huevo
- 1/2 taza de agua



Precalienta el horno a 350°F (175°C).

Vierte la mezcla para pastel en un tazón.

Agrega el huevo y el agua. Mezcla hasta obtener una textura suave.

Vierte la mezcla en un molde engrasado.

Hornea durante 20 minutos.

Retira el pastel del horno y deja enfriar antes de servir.

Artistas Jóvenes

Brighton 7 años de edad, de Kenia







David 10años de edad, de Kenia









Rebecca 12 años de edad, de Kenia



London
8 años de edad,
de Alabama
USA





Camila 8 años, de Venezuela

Consuelo de Jesús

Tacha las letras B, F, W, y X cada vez que las veas en el rompecabezas. Copia las letras que queden en cada fila para leer un mensaje de Jesús, nuestro Salvador.



“ _____ _ __ _____

___ ___ _____

_____ _

_____, _ __ __

”

_____ _____.

_____ 11:28





Encuentra los objetos ocultos.



"Un Pastor con Mucho Amor"

"Así también es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que no se pierda uno de estos pequeños."

Mateo 18:14.



Un día, Jesús contó una historia sobre un pastor que tenía cien ovejas. Él amaba a cada una de sus ovejitas y siempre se aseguraba de que estuvieran a salvo. Pero un día, una de las ovejitas se distrajo mientras comía o tal vez fue a ver qué había más allá de la montaña. Sin darse cuenta, estaba sola, lejos de las demás, perdida.

Cuando el pastor se dio cuenta de que le faltaba una ovejita, no pensó, "Es solo una oveja, no importa." No, ¡él amaba a cada una de sus ovejas! Así que dejó a las otras noventa y nueve en un lugar seguro y salió a buscar a la oveja perdida. Caminó y buscó por todos lados, y cuando finalmente la encontró, ¡se puso muy contento! Levantó a la ovejita en sus brazos y la llevó de regreso a casa.

Jesús nos contó esta historia para enseñarnos cuánto nos ama Dios. Él es como ese pastor que siempre cuida de nosotros y nos busca, incluso cuando estamos lejos o nos sentimos solos. Para Dios, cada uno de nosotros es especial.

¿Cómo crees que se sintió la oveja cuando se dio cuenta de que estaba perdida? ¿Te gustaría que el pastor te buscara si tú fueras la oveja perdida? ¿Sabías que Dios te ama tanto que nunca quiere que te sientas perdido o solo?

Jesús quiere que sepamos que Dios siempre está con nosotros, especialmente cuando nos sentimos solos o asustados. Él nos cuida y nos ayuda, igual que el pastor cuida de sus ovejitas.

La próxima vez que te sientas solo o preocupado, recuerda que Dios siempre está a tu lado. Puedes hablar con Él en oración y pedirle que te ayude. Él siempre escucha y nunca se cansa de cuidarte.

Oración:

"Querido Dios, gracias porque siempre cuidas de nosotros y nunca nos abandonas. Ayúdanos a recordar que siempre estás cerca, y que si nos sentimos solos, podemos confiar en Ti. Gracias por Tu gran amor. Queremos estar siempre cerca de Ti. En el nombre de Jesús, amén."

NADIE HABLO NI ENSEÑO COMO JESUS

"Por tanto, no se preocupen diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿Qué beberemos?' o '¿Con qué nos vestiremos?' [...] Más bien, busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas."

Mateo 6:31-33.



Una vez, un grupo de personas subió a una montaña para escuchar a un gran Maestro llamado Jesús. Él era muy especial porque enseñaba usando ejemplos sencillos y hermosos, como los pájaros y las flores, para explicar cosas importantes sobre Dios.

Jesús les dijo a las personas que los pájaros no plantan semillas ni guardan comida, pero que Dios cuida de ellos y les da todo lo que necesitan para vivir. ¿Sabías que cada día, cuando un pájaro sale a buscar comida, Dios ya ha preparado lo que necesita? Luego, Jesús les habló de las flores llamadas lirios, que crecen en el campo sin hacer nada para vestirse. ¡Dios las viste de una belleza impresionante! Jesús usó estos ejemplos para decirnos que, si Dios cuida tan bien de las flores y los pájaros, ¿cómo no cuidará también de nosotros, que somos Sus hijos?

¿Te has preocupado alguna vez por algo que necesitas? ¿Sabías que Dios cuida de ti y de todas tus necesidades? ¿Qué puedes hacer para confiar en Dios cuando te preocupas?

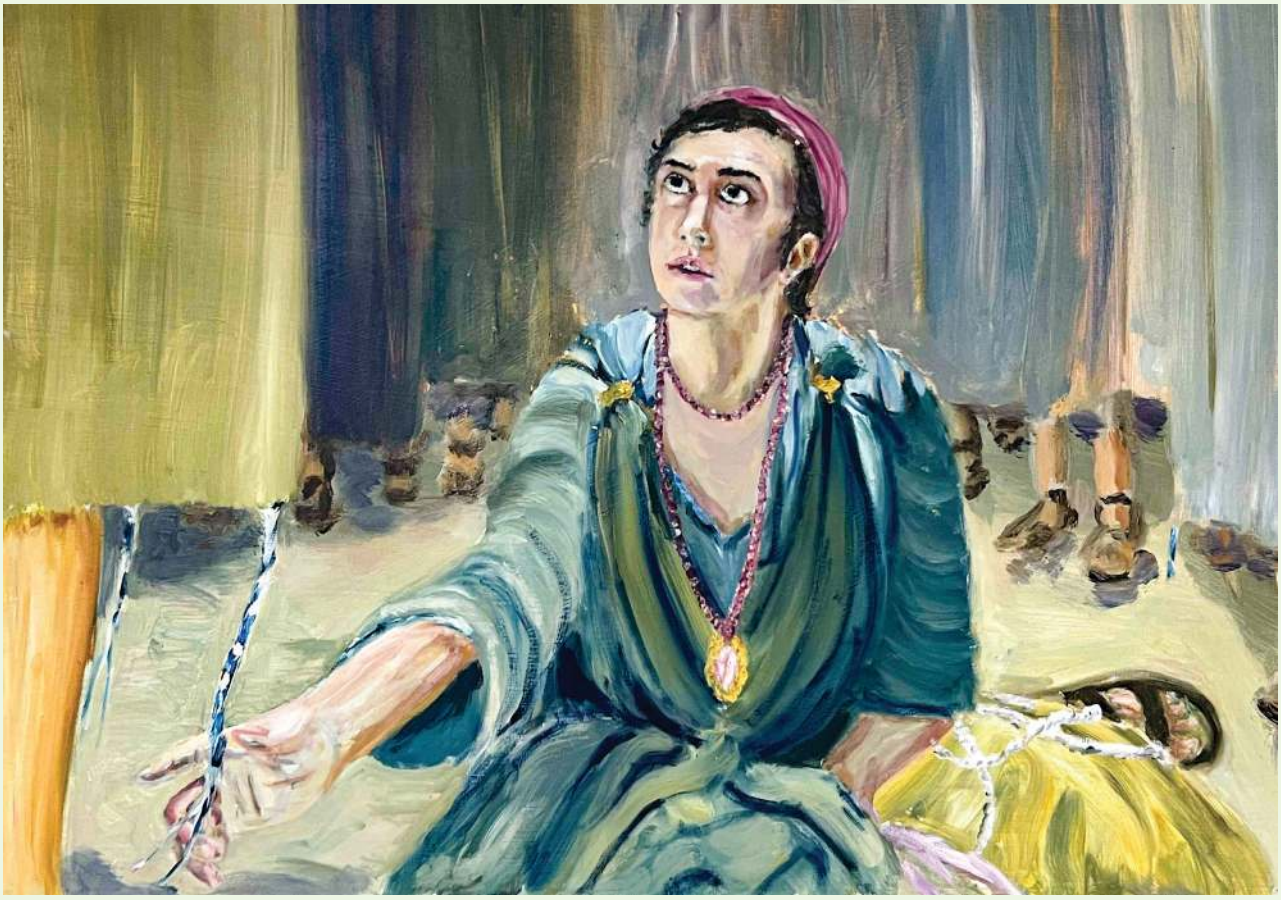
Jesús quiere que confiemos en que Dios nos dará todo lo que necesitamos. Él no quiere que pasemos nuestros días preocupados, sino que busquemos primero el amor de Dios y hagamos lo que a Él le agrada.

La próxima vez que te preocupes por algo, recuerda a los pajaritos y las flores. Pídele a Dios que te ayude a confiar en Él y pon a Dios en primer lugar en tu vida. ¡Cuando hacemos esto, Él se encarga de lo demás!

Oración:

"Querido Dios, gracias porque siempre cuidas de nosotros. Ayúdanos a confiar en Ti y a no preocuparnos, porque sabemos que Tú conoces nuestras necesidades. Queremos ponerte en primer lugar en nuestra vida. En el nombre de Jesús, amén."

¿Qué hacer cuando estamos desesperados?



Solo Jesús tiene la ayuda que necesitamos

En los momentos más difíciles, cuando parece que todas las puertas están cerradas y las cargas de la vida se vuelven insoportables, la Biblia nos ofrece un ejemplo maravilloso de esperanza: la historia de la mujer con flujo de sangre (Marcos 5:25-34). Este relato no es solo un evento histórico, sino un mensaje vivo para cada uno de nosotros hoy. A continuación, reflexionaremos sobre cómo estas lecciones pueden guiarnos en nuestras propias crisis.

La mujer con flujo de sangre había intentado todo lo que estaba a su alcance. Había visitado médicos, gastado todo lo que tenía y, aun así, su condición empeoró. Pero su fe permaneció intacta. Ella creía firmemente que si tan solo tocaba el borde del manto de Jesús, sería sanada. La Escritura nos enseña: “Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6). Esta fe no depende de lo que podamos ver o sentir, sino de quién es Jesús y de lo que Él puede hacer. En nuestras horas más oscuras, debemos recordar que la fe activa el poder de Dios en nuestras vidas.

Jesús es una fuente inagotable de poder. Cuando la mujer tocó su manto, Él inmediatamente dijo: “Percibí que ha salido poder de mí”. Este mismo

poder sigue disponible para nosotros hoy. No importa la magnitud de nuestras necesidades, el poder de Jesús no tiene límites. Hebreos 13:8 nos asegura que "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". Al acercarnos a Jesús con fe, no solo experimentamos su poder, sino que encontramos la solución que realmente necesitamos.

Aunque la multitud lo rodeaba y lo presionaba, Jesús se detuvo para atender a esta mujer. Su corazón lleno de compasión la distinguió entre todos. Nuestro Señor no es indiferente a nuestras necesidades. Aunque el mundo nos ignore o minimice nuestras luchas, Jesús siempre ve y comprende nuestra situación. Él sabe exactamente lo que necesitamos y nunca nos desampara. No hay problema demasiado pequeño o insignificante para llevarlo a sus pies.

Jesús preguntó: "¿Quién me tocó?" No porque no supiera quién había sido, sino para que el milagro no quedara oculto. Cuando la mujer confesó lo que había sucedido, su testimonio glorificó a Dios y fortaleció la fe de todos los que estaban allí. Cuando Dios obra en nuestras vidas, es importante compartir lo que Él ha hecho. Como dice Apocalipsis 12:11: "Ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos". Compartir nuestras experiencias no solo honra a Dios, sino que también alienta a otros a confiar en Él.

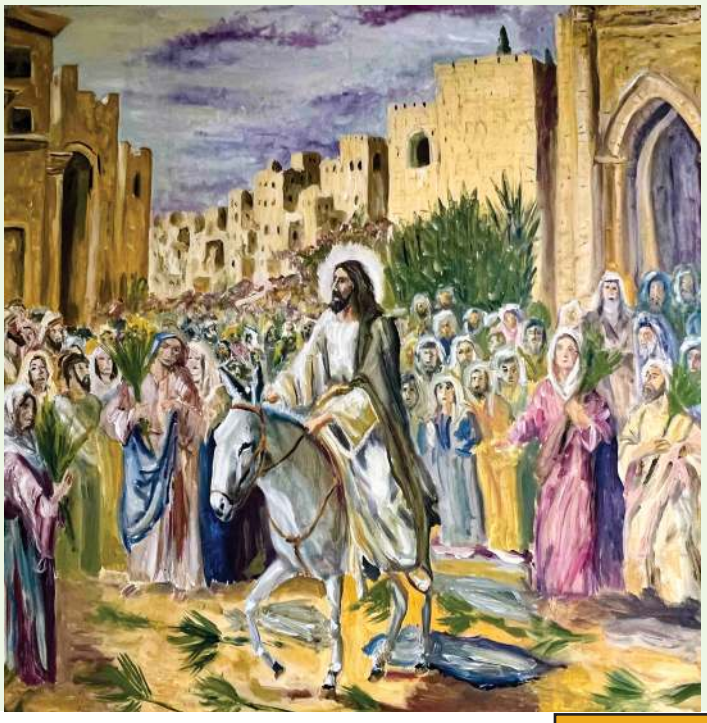
Jesús no solo sanó el cuerpo de esta mujer, sino que también restauró su paz y dignidad. Le dijo: "Hija, tu fe te ha devuelto la salud. Ve en paz, y queda sana de tu penosa enfermedad". Al llamarla "hija", Jesús reafirmó su valor como alguien amado por Dios. Su sanidad fue integral: física, emocional y espiritual. Jesús no se limita a resolver problemas temporales; Él quiere darnos una vida plena y eterna.

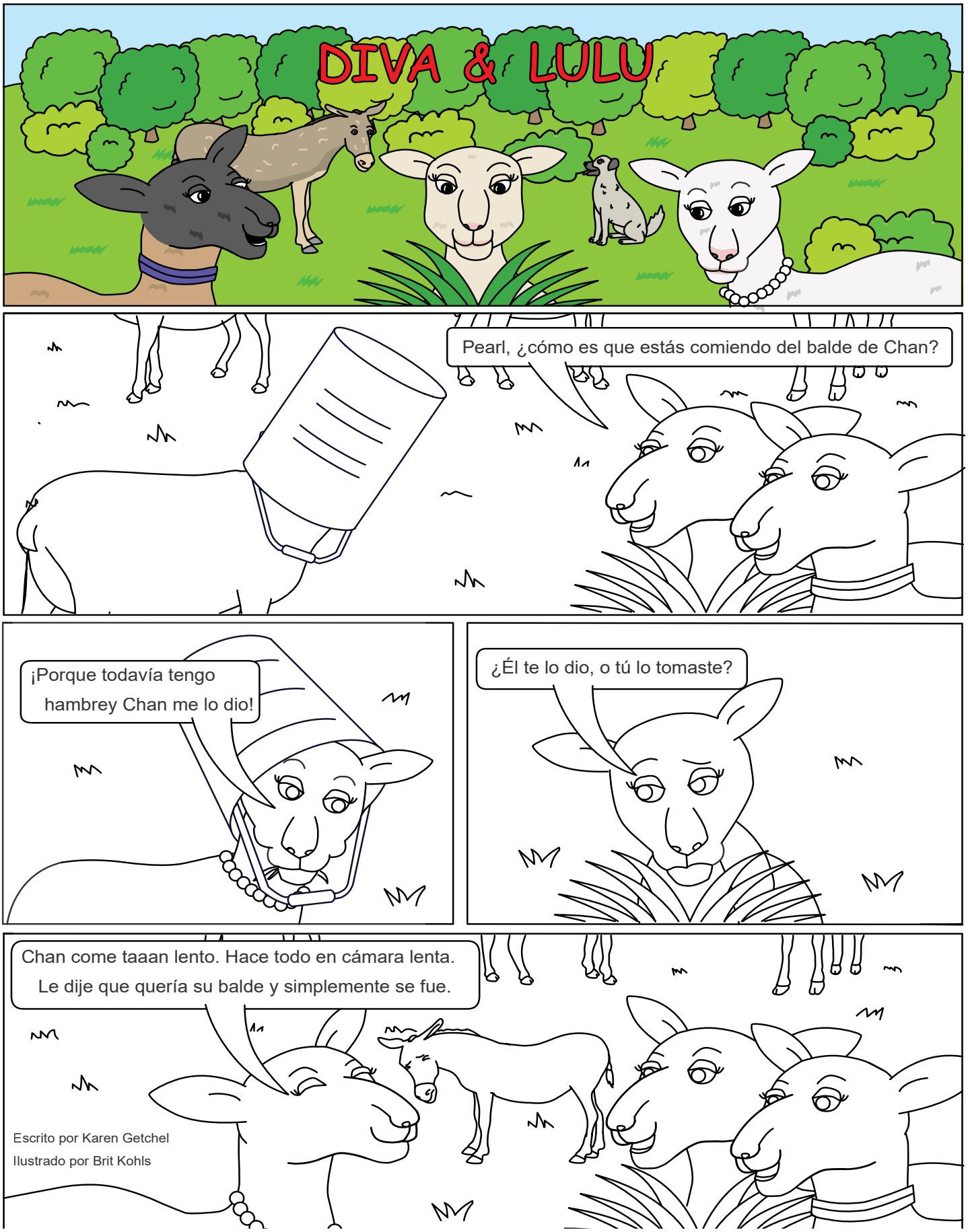
A pesar de las restricciones que la sociedad y la ley mosaica imponían sobre ella, esta mujer no permitió que la vergüenza o el temor la detuvieran. Su necesidad la llevó a actuar con valentía y decisión. Nosotros también debemos sobreponernos a nuestras dudas y temores para buscar a Jesús con todo nuestro corazón. No permitas que las barreras sociales, emocionales o espirituales te aparten de lo que Dios tiene preparado para ti.

El toque de la mujer no fue accidental; fue intencional, un acto de fe genuina. Aunque hoy no podemos tocar físicamente el manto de Jesús, podemos acercarnos a Él a través de la oración, la confianza y la obediencia. Cuando lo hacemos con fe verdadera, su poder fluye hacia nuestras vidas y transforma nuestra situación.

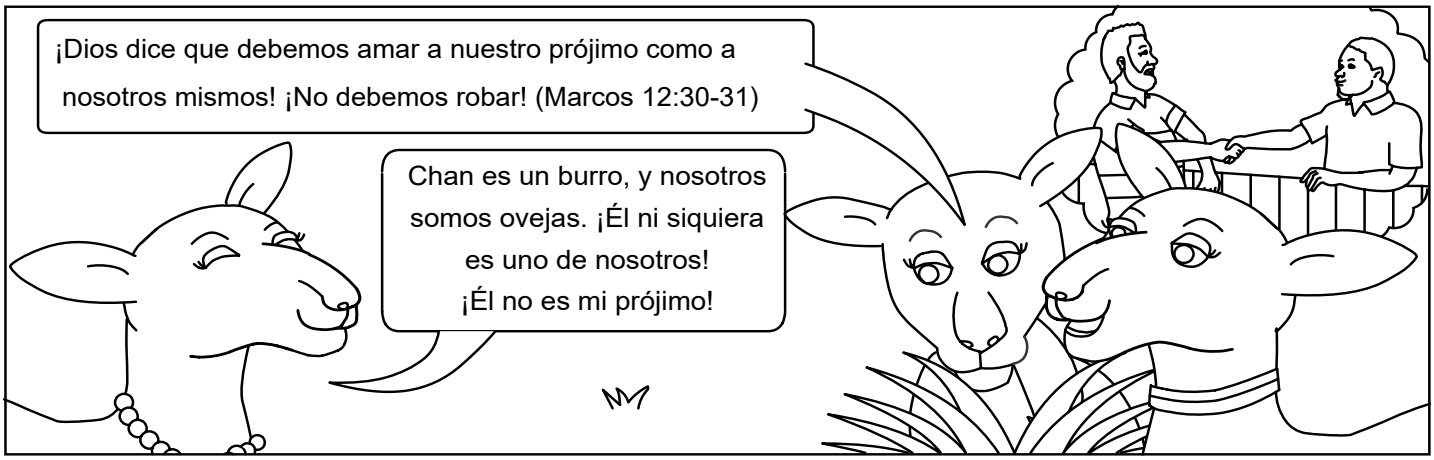
Amado, ¿te sientes desesperado? ¿Cargado de problemas que parecen no tener solución? La respuesta sigue siendo la misma: Jesús. La mujer con flujo de sangre encontró su ayuda en Él, y tú también puedes hacerlo. Solo Él tiene el poder de hacer posible lo imposible.

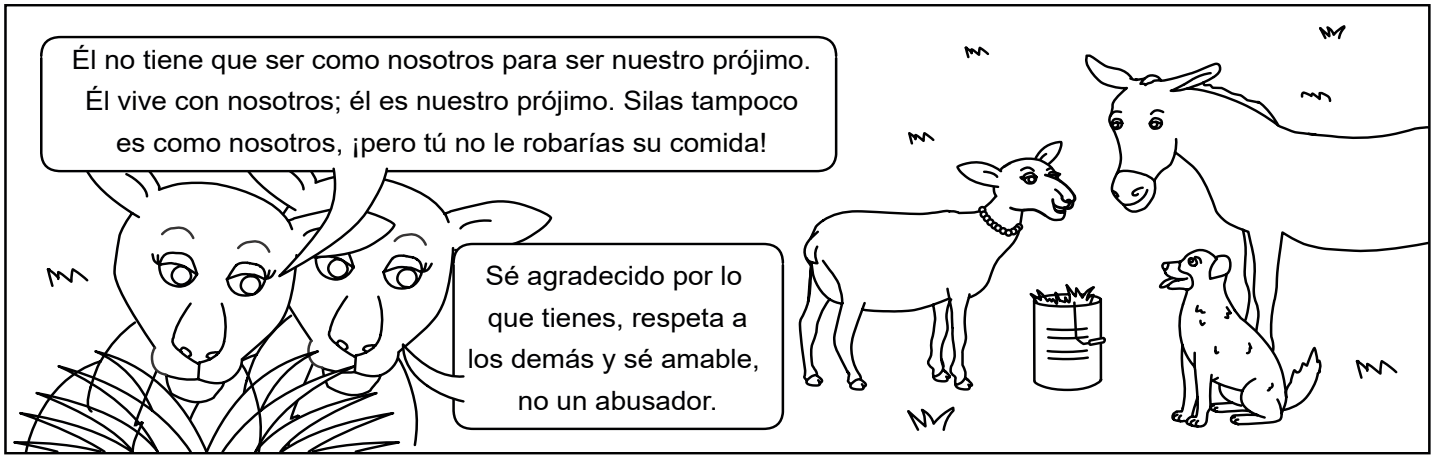
No importa lo grande que sea tu necesidad o lo desesperante que parezca tu situación, recuerda esto: Jesús es compasivo, y esta siempre dispuesto a obrar en tu vida. Todo lo que necesitas es fe. Acércate a Él con confianza, y experimentarás su gracia restauradora y sanadora. ¡Ven a Jesús hoy y recibe el milagro que Él tiene para ti!




DIVA & LULU
Pearl, ¿cómo es que estás comiendo del balde de Chan?
¡Porque todavía tengo hambrey Chan me lo dio!
¿Él te lo dio, o tú lo tomaste?
Chan come taaan lento. Hace todo en cámara lenta. Le dije que quería su balde y simplemente se fue.
Escrito por Karen Getchel
Ilustrado por Brit Kohls


¡Le robaste su comida! ¡Lo intimidaste!


¡Dios dice que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos! ¡No debemos robar! (Marcos 12:30-31)
Chan es un burro, y nosotros somos ovejas. ¡Él ni siquiera es uno de nosotros! ¡Él no es mi prójimo!


Él no tiene que ser como nosotros para ser nuestro prójimo. Él vive con nosotros; él es nuestro prójimo. Silas tampoco es como nosotros, ¡pero tú no le robarías su comida!
Sé agradecido por lo que tienes, respeta a los demás y sé amable, no un abusador.


LuLu
Diva
Pearl
Chan
Silas



Gracias a TODOS. He aprendido mucho con ustedes a través de sus preguntas, y le doy gracias a DIOS por esta oportunidad de aprender junto a ustedes.

—Señorita Molly

Pregúntale a la Señorita Molly

Querida Señorita Molly:

¿Por qué Dios creó solo a Adán y Eva como los únicos seres humanos en el jardín?

¿Por qué no nacieron niños en el jardín?

Felicity 15 años, Ghana



Saludos, Felicity:

El apóstol Pablo nos dice en **1 Corintios 15:21-22** que Jesús murió por Adán. Jesús también es llamado el Segundo Adán en el versículo 47. Fue la muerte de Jesús en la cruz la que pagó la pena por Adán y todos sus hijos (tú y yo).

Si otros hubieran nacido antes de que Adán pecara, ellos también habrían sido perfectos y, muy probablemente, también habrían pecado. Entonces, el arreglo justo de Dios —"Así como en Adán TODOS mueren, así también en Cristo TODOS serán vivificados"— no funcionaría. Jesús redimiría a todos los hijos de Adán nacidos después de la caída, pero si hubiera otro hombre perfecto que pecara como Adán y luego tuviera hijos, se necesitaría otro Jesús para redimir esa otra raza humana.

Dios lo planeó de manera que solo se necesitara un redentor.

Gracias por tu pregunta.

Dios te bendiga,

Señorita Molly

Querida Señorita Molly:

¿Por qué a Jesús lo llamaban Maestro?

Camila

8 años, Venezuela



Saludos, Camila:

Mateo 23:7,10 dice que a Jesús lo llamaban Maestro, lo cual en hebreo es rabí (que significa "mi maestro").

Esta palabra también se dice raboni o rabí, y puede significar Señor.

Jesús era considerado el Maestro por excelencia, porque tenía un conocimiento perfecto de los temas que enseñaba: la Voluntad de Dios, las consecuencias de obedecer

y las consecuencias de desobedecer (**Mateo 23:8,10; Mateo 11:27-29; Juan 12:49,50**).

Jesús fue el Maestro perfecto porque hablaba las palabras de su Padre (Jehová, YHWH – Dios), enseñando a los apóstoles lo que Dios manda para la humanidad.

Gracias por tu pregunta.

Dios te bendiga,

Señorita Molly

Querida Señorita Molly:

¿Por qué hicieron la Biblia?

London

8 años, Alabama, USA



Saludos, London:

¡La Biblia nos da una excelente respuesta! ¡Leámosla juntos!

Romanos 15:4 "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza."

2 Timoteo 3:16-17 "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

2 Pedro 1:20-21 "Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

1 Pedro 1:11-12 y **Juan 3:16-17** "Porque de tal manera amó Dios al mundo,

que ha dado a su Hijo unigénito (Jesús), para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna."

Las Escrituras muestran el amor de Dios por la humanidad y su plan para toda la raza humana.

También muestran el amor de Jesús por su Padre y por la humanidad, así como su obediencia a Él.

La Biblia fue escrita para que la humanidad conociera a nuestro Salvador Jesucristo, nuestro Redentor (**Lucas 19:10, Romanos 6:23**).

Juan 4:42 "Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo."

1 Juan 4:14 "Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo."

Juan 1:29 "Juan vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: ¡HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS, QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO!"

1 Corintios 15:22 "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."

Las Escrituras le dan a la humanidad instrucciones sobre cómo agradar a Dios. Esa es una de las razones por las que fue escrita la Biblia, y hay muchas otras razones más mencionadas en las Escrituras. **1 Corintios 10:11** "...Están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos." Y también para traer esperanza, paz y vida por medio de todas las preciosas promesas de Dios y su plan para la humanidad en el Reino.

Esta es una pregunta muy buena, que muchas personas desean saber.

Gracias por hacerla.

Dios te bendiga,

Señorita Molly

Querida Señorita Molly:

¿Por qué Satanás engañó a Eva?

Lesley

8 años, Ghana



Saludos, Lesley:

Satanás quería ir en contra del plan de Dios para la humanidad. Usó a la serpiente para engañar a Eva, como vemos en **Génesis 3:1.**

Satanás le dijo una mentira a Eva en **Génesis 3:4**: "No morirán." Con esa mentira, hizo que Eva desobedeciera (pecara) contra el mandato de Dios: **Génesis 2:16-17** "Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás."

Satanás es el padre de la mentira, como se nos dice en: **Juan 8:44 y 1 Juan 3:7-8.**

Gracias por una muy buena pregunta. Sigue haciendo preguntas, ¡esa es la mejor forma de aprender!

Dios te bendiga,

Señorita Molly

Querida Señorita Molly:

¿Por qué los cristianos van a la iglesia los domingos y los musulmanes van a la mezquita los viernes?

Shaban

6 años, Kenia



Saludos, Shaban:

El domingo, el primer día de la semana, es cuando los primeros cristianos celebraban

la Cena del Señor (Hechos 20:7), que conmemora la resurrección de Cristo.

Ese día, muchos cristianos van a la iglesia para aprender más sobre Dios y alabarlo. También oran unos por otros y estudian la Palabra santa de Dios (la Biblia). Lo más importante es que van para aprender acerca del amor de Dios por la humanidad, su plan, y la obediencia de Jesús a la voluntad de su Padre, y para que nosotros aprendamos cómo Jesús se convirtió en nuestro Salvador (Juan 3:16-17).

Los musulmanes van a la mezquita los viernes para asistir a la oración del viernes, porque es un día sagrado y es un mandato en el Corán.

Se requiere que los hombres musulmanes asistan, y orar juntos en congregación ayuda a fortalecer la comunidad musulmana.

Gracias por tu pregunta. Yo también he aprendido mucho. ¡Sigue haciendo preguntas!

Dios te bendiga,

Señorita Molly



Querida Señorita Molly:

¿Dios quemará a los que roban?

Habib

5 años, Kenia

Saludos, Habib:

Vamos a la Biblia para descubrir qué piensa Dios sobre quemar a los seres humanos.

Jeremías 7:30-31 "Quemaron a sus hijos y a sus hijas en el fuego, lo cual yo no les mandé, ni subió en mi corazón."

Jeremías 19:5 "Para quemar a sus hijos en el fuego como ofrendas a Baal (un ídolo), lo cual no les mandé, ni hablé, ni subió en mi mente."

Habib, nunca ha pasado por la mente ni por el corazón de Dios quemar a ningún ser humano.

Gracias por tu pregunta.

Dios te bendiga,

Señorita Molly

Querida Señorita Molly:

¿Cómo se convirtió el bastón de Moisés en una serpiente?

Natalie

9 años, Kenia



Saludos, Natalie:

El relato está en **Éxodo 4:1-5**

Leámoslo juntas: **Éxodo 4:3** "Y el SEÑOR le dijo: 'Échalo en tierra'. Y lo echó en tierra, y se volvió una serpiente."

Éxodo 4:4 "Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: 'Extiende tu mano y tómala por la cola'. Y él extendió su mano, la tomó, y volvió a ser una vara en su mano."

Éxodo 4:5 "Para que crean que el SEÑOR, el Dios de sus padres, se te ha aparecido."

Natalie, eso fue un **milagro del SEÑOR (Dios)** para que el pueblo supiera que el SEÑOR se le había aparecido a Moisés.

También en **Éxodo 7:8-9**, cuando Faraón pidió ver un milagro, Dios le dijo a Moisés que le dijera a Aarón: "Toma tu vara y échala delante de Faraón, y se convertirá en una serpiente."

Natalie, por favor, sigue haciendo preguntas sobre la Biblia. ¡Esa es la mejor manera de aprender!

Dios te bendiga,

Señorita Molly

Los Cuervos





Lo interesante sobre los cuervos es que se pueden encontrar en casi todo el mundo, con solo unas pocas excepciones. Estas aves tienen una población global de cientos de millones. India tiene la mayor cantidad de cuervos con alrededor de doscientos cincuenta millones, y los Estados Unidos ocupa el segundo lugar con cincuenta millones.

Hay tres tipos de cuervos en América del Norte, pero hay cuarenta y cinco o más especies distintas en todo el mundo. Los cuervos son miembros de la familia de aves "córvidos", que incluye cuervos, urracas y arrendajos. Es probable que hayas visto o verás un cuervo en tu vida.

Los cuervos viven en un arreglo familiar. Los cuervos tienen una sola pareja y crían una familia grande. La mamá y el papá cuervo hacen un nido y empollan de tres a seis huevos por año. Las crías de años anteriores usualmente se quedan con la familia y ayudan a criar a las nuevas crías, ayudan a construir el nido y a mantenerlo limpio, y traen comida. Su unidad familiar permanece unida hasta que llega el momento para que los hijos mayores salgan y formen sus propias familias después de cuatro o cinco años. Los cuervos viven unos diez años, así que pasan la mitad de su vida viviendo y trabajando con sus familias.

Dato curioso: los huevos de cuervo tardan dieciocho días en eclosionar. Compáralo con los de gallina, que tardan veintiún días, mientras que los huevos de pato y pavo tardan veintiocho días en eclosionar.

Además de vivir con sus familias extendidas, a los cuervos les gusta posarse con hasta dos millones de cuervos durante el invierno, lo que los mantiene seguros y les permite compartir información. En algunos lugares, se sabe que los cuervos han utilizado los mismos lugares de descanso invernal durante muchas generaciones, abarcando más de cien años. Durante el día, salen por familias y por la noche todos regresan al mismo lugar.

Las **cornejas** y los **cuervos** son considerados algunos de los animales más inteligentes del mundo, con una inteligencia comparable a la de los chimpancés. Son buenos para resolver problemas y utilizan herramientas para conseguir lo que quieren. Hubo una ocasión en la que una corneja colocó piedras en un recipiente que tenía agua, para elevar el nivel del agua y así poder beber. Se sabe que también han utilizado palos para cavar o incluso como lanzas.



Los cuervos también son conocidos por tener una buena memoria y les gusta chismear, así que si a uno no le gustas, les dirá a todos sus amigos y familiares y a ninguno de ellos les gustarás tampoco y podrían atacarte en picada. No solo eso, te recordarán durante años. Así que, sé amable con los cuervos.

Por otro lado, si les agradas, también hablarán de ti con sus familias, y te dejarán en paz o incluso podrían traerte regalos, como una piedra o un hueso. Tenemos un relato en la Biblia donde los **cuervos** cuidaron de alguien que les agradaba, porque a Dios le agradaba. ¿Puedes adivinar quién era?

"Y Elías el tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová, Dios de Israel, delante de quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia estos años, sino por mi palabra. Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Y beberás del arroyo; y

yo he mandado a los cuervos que te sustenten allí. Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo." – 1 Reyes 17:1-6

Todos los cuervos en América del Norte son negros, pero en otras partes del mundo, pueden verse un poco diferentes. El cuervo pío de África tiene el pecho y el vientre blancos. El cuervo encapuchado de Europa, Asia, e incluso del Medio Oriente, es blanco con la cabeza y las alas negras.

Dato curioso: a un grupo de cuervos se le llama una "bandada de cuervos asesinos".

Cuando un cuervo encuentra a otro cuervo muerto, realizan un funeral. Se llaman unos a otros y todos se reúnen y hacen un gran alboroto. Hasta donde nosotros los humanos podemos explicarlo, están informándose mutuamente sobre lo que pasó y cuál es el peligro para que todos estén advertidos.

Aunque la "**corneja**" (crow) no se menciona directamente en la Palabra de Dios, el "**cuervo**" sí lo está. El cuervo pertenece a la misma familia que la corneja. Los cuervos se mencionan once veces en las Escrituras. Vimos cómo los cuervos alimentaron a Elías. Noé envió un cuervo desde el arca en Génesis 8:9 para ver si las aguas se habían secado. Jesús habla sobre cómo Dios cuida de los cuervos en Lucas 12:24.

Son un ave muy común, pero común no significa ordinario. A veces los cuervos se asocian con cosas malas, pero en estos pocos párrafos vemos cuán extraordinarios y buenos son en realidad. Aman a sus familias, aman a sus compañeros cuervos y son buenos con aquellos que son buenos con ellos. Que todos tomemos una lección del cuervo común.



Los Burros

Cuando piensas en un burro, piensas en un animal con una espalda fuerte. Puede que pienses que son solo animales de carga, que tiran de carretas y carros, cargan paquetes o personas, hacen mucho trabajo, o vigilan a otros animales como ovejas o cabras. A veces las burras son ordeñadas como una vaca o una cabra, y la leche puede ser consumida por los seres humanos, pero muchas veces también se utiliza para hacer jabón o lociones. ¿Crees que te gustaría beber un vaso de leche de burra? ¿A qué sabría?

Puede que hayas escuchado el clásico sonido "heehaw" que ellos hacen, y si has pasado algún tiempo con un burro, también podrías haber escuchado su "voz aterradora". La voz aterradora suena algo así: Ooohhhh ooohhhh oh oh oh, seguida de un par de resoplidos para terminar. Nadie sabe realmente lo que están diciendo.

Los burros pueden ser criaturas muy dóciles que disfrutan recibir cariño y que les rasquen las orejas y la parte trasera. Por otro lado, un burro puede matar a un perro o a un coyote, y a veces herir a una oveja o cabra, porque tienen aproximadamente el mismo tamaño que el perro. Como dijimos anteriormente, a veces se utilizan para proteger ovejas y cabras, pero no todos tienen un carácter dócil y en realidad pueden dañar a aquellos que se supone debían proteger.

Los burros, al igual que las ovejas, las cabras y el ganado, son animales de presa; eso significa que otros animales como los coyotes y los lobos los cazan. Los burros realmente no defienden a las





ovejas y cabras, pero los coyotes le tienen miedo a los burros, por lo que se mantienen alejados.

Población y Razas de Burros

Hay más de 43 millones de burros en el mundo. La mayor parte de la población mundial de burros vive en Asia y África. Nuestros burros domesticados modernos descienden todos de los burros originales de África. Los burros vienen en una variedad de colores, y el color más raro es el blanco puro. Existen 186 razas diferentes reconocidas en todo el mundo.

En los Estados Unidos, los burros no se crían bajo estándares específicos; en cambio, se clasifican como miniatura, estándar y mamut. Dicho de otra manera: pequeños, medianos y grandes. Los burros pueden vivir hasta 50 años.

Burros vs. Caballos

Los burros no son caballos, pero ambos están relacionados. Si tuvieras una competencia entre un burro y un caballo del mismo tamaño, el burro sería más fuerte. Una diferencia entre los caballos y los burros es su "llamado". Los caballos relinchan y los burros rebuznan. El rebuzno de un burro puede escucharse a grandes distancias: en un desierto puede oírse hasta a 60 millas de distancia; en el campo de Alabama, quizás a una milla en línea recta.

Otra diferencia entre los caballos y los burros es su pelo o pelaje. Los caballos tienen una barrera natural impermeable debido a una acumulación de grasa, pero los burros no la tienen, por lo que cuando llueve mucho, el burro se empapa hasta la piel.

Los burros también son conocidos como "burros" (que es una palabra en español) y asnos. Un burro macho se llama Jack y una hembra se llama

Jenny. También existe una raza peluda en Francia llamada Poitou; no es una raza natural, sino que surgió recién en el siglo XVIII (18).

Los burros en la Biblia

Vemos que los burros se mencionan a lo largo de toda la Biblia. Job, que era un hombre muy rico en el oriente, tenía quinientas burras (Jenny) junto con siete mil ovejas, tres mil camellos y mil cabezas de ganado (Job 1:3), hasta que todos fueron robados. Abraham también tenía muchos burros. El faraón de Egipto le dio a Abraham muchos burros también (Génesis 12:16, 24:35). Jacob también tenía muchos animales, y los burros estaban entre ellos (Génesis 30:43, 32:5).

Una historia sobre los burros es cuando hubo hambre en la tierra y los hermanos de José tuvieron que ir a Egipto en busca de alimento. Cada vez montaban burros (Génesis 42:26-27; 43:18-24; 44:3) para traer grano de regreso a su campamento.

El más famoso es el burro que habla, que encontramos en el libro de Números, capítulo 22. El rey Balaac quería que el profeta Balaam fuera a maldecir a los hijos de Israel después de que escaparon de Egipto. El rey le ofreció a Balaam mucho dinero, por lo que decidió investigar la situación. Silló su burro y se puso en camino.

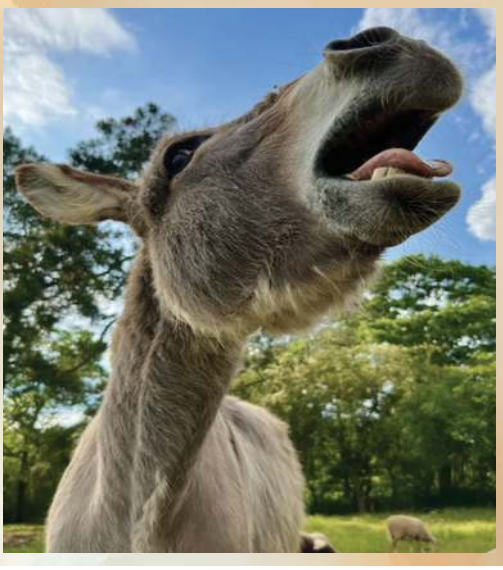
El burro de Balaam no cooperaba con él; seguía intentando salirse del camino y lo presionaba contra la pared. Balaam se enojó tanto que comenzó a golpear al burro, y debido a su ira, respondió al burro cuando este le preguntó por qué lo estaba golpeando. Dijo: "¡Si tuviera una espada en la mano, te mataría ahora!" en lugar de decir: "Burro, ¿acabas de hablarme?" A veces la ira puede hacernos "ciegos" y no vemos lo que es obvio justo frente a nuestros ojos, y actuamos tontamente. Puedes leer este relato y discutirlo con tus padres.

Jesús y los Burros

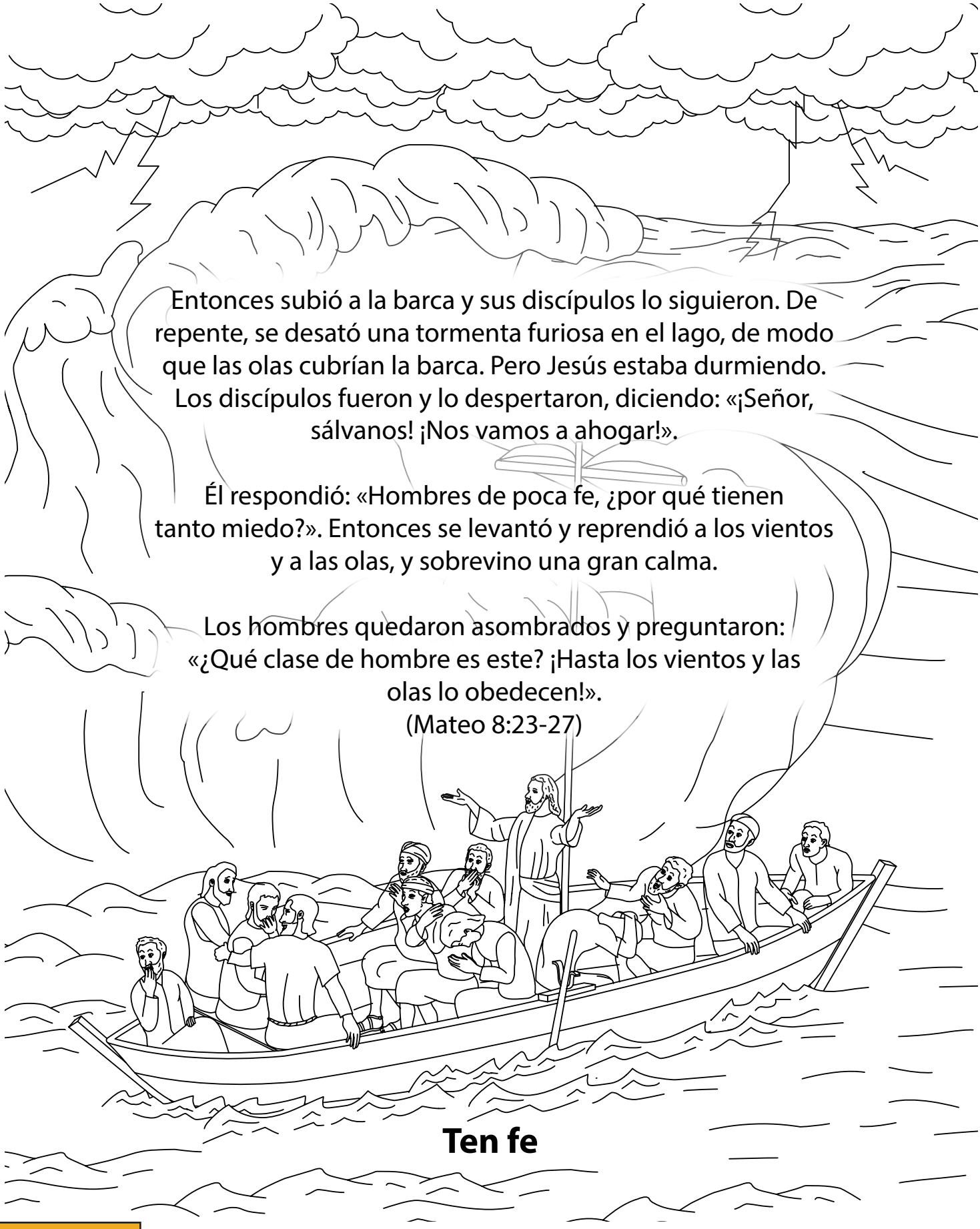
Los últimos dos burros que vamos a ver están relacionados con nuestro Señor Jesús. Uno estuvo presente al comienzo de su vida. La tradición dice que María llegó a Belén en un burro conducido por José. No hay ninguna escritura que diga que eso ocurrió, pero así es como normalmente se representa.

Pero lo que sí está registrado es que, al final de su vida, Jesús entró en la ciudad montado en un burro joven, en lo que se llama su entrada triunfal.

Leamos el relato en Mateo 21:1-11 (HCSB): "Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: 'Vayan al pueblo que está delante de ustedes. De inmediato encontrarán una burra atada allí, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganlos a Mí. Si alguien les dice algo, deben responder que el Señor los necesita, y que en seguida los devolverá.' Esto sucedió para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta (Zacarías 9:9): Dile a la hija de Sión: 'Mira, tu Rey viene a ti, manso, y montado en un burro, incluso en un burrito, cría de un animal de carga.' Los discípulos fueron e hicieron tal como Jesús les había indicado. Trajeron la burra y su burrito; luego pusieron sus mantos sobre ellos, y Él se sentó sobre ellos. Una multitud muy grande extendió sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino. Entonces, las multitudes que iban delante de Él y las que le seguían gritaban sin cesar: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: '¿Quién es éste?' Y la multitud continuaba diciendo: '¡Este es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea!'"



Conozcan a Chan Las dos fotos de la parte inferior de este artículo son de Chan. Él vive con Diva y LuLu.



Entonces subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De repente, se desató una tormenta furiosa en el lago, de modo que las olas cubrían la barca. Pero Jesús estaba durmiendo. Los discípulos fueron y lo despertaron, diciendo: «¡Señor, sálvanos! ¡Nos vamos a ahogar!».

Él respondió: «Hombres de poca fe, ¿por qué tienen tanto miedo?». Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y sobrevino una gran calma.

Los hombres quedaron asombrados y preguntaron: «¿Qué clase de hombre es este? ¡Hasta los vientos y las olas lo obedecen!».
(Mateo 8:23-27)

Ten fe

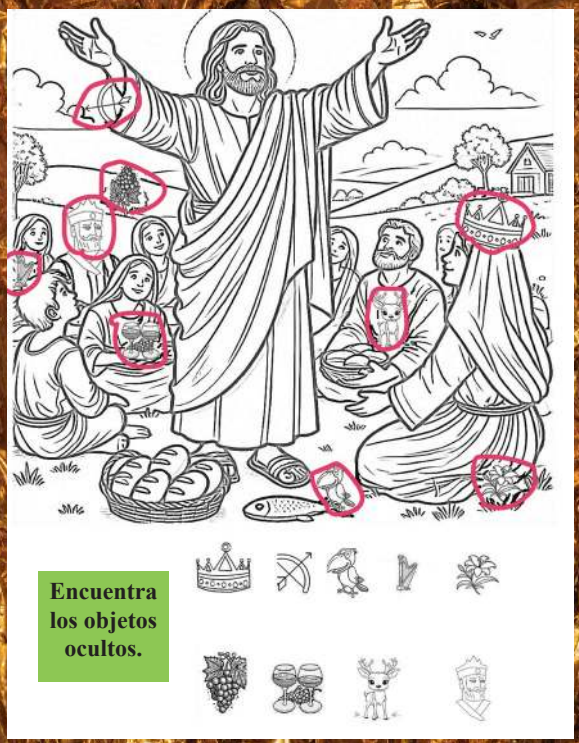


Consuelo de Jesús

Tacha las letras B, F, W, y X cada vez que las veas en el rompecabezas. Copia las letras que queden en cada fila para leer un mensaje de Jesús, nuestro Salvador.



"V E N I D A M Í T O D O S
L O S Q U E E S T Á I S
T R A B A J A D O S Y
C A R G A D O S, Y Y O O S
H A R É D E S C A N S A R."
M A T E O 11:28



Encuentra los objetos ocultos.

Boaz Magazine

PO Box 162
Boaz, AL 35957

Cover image © artforevergraphics@gmail.com 2024

BOAZMAG

ISBN 979-8-218-25446-9